

sa única , y se haga para ella otra caxa como la que halló Alexandro en los despojos de Darío , que la diputó para guardar en ella las obras del Poeta Homero. Este libro , señor compadre , tiene autoridad por dos cosas, la una , porque él por sí es muy bueno , y la otra , porque es fama que le compuso un discreto Rey de Portugal. Todas las aventuras del castillo de Miraguarda son bonísimas , y de grande artificio , las razones cortesanas y claras , que guardan y miran el decoro del que habla, con mucha propiedad y entendimiento. Digo pues, salvo vuestro buen parecer , señor Maese Nicolas , que este y Amadis de Gaula , queden libres del fuego , y todos los demas , sin hacer mas cala y cata , perezcan. No señor compadre , replicó el Barbero , que este que aquí tengo es el afamado *Don Belianis*. Pues ese , replicó el Cura , con la segunda , tercera y quarta parte, tienen necesidad de un poco de ruibarbo , para purgar la demasiada cólera suya , y es menester quitarles todo aquello del castillo de la fama , y otras impertinencias de mas importancia , para lo qual se les da término ultramarino , y como se enmendaren , así se usará con ellos de misericordia ó de justicia , y en tanto tenedlos vos, compadre , en vuestra casa , mas no los dexéis leer á ninguno. Que me place , respondió el Barbero , y sin querer cansarse mas en leer libros de caballerías , mandó al Ama , que tomase todos los grandes , y diese con ellos en el corral. No se dixo á tonta ni á sorda , sino á quien tenia mas gana de quemallos , que de echar una tela por grande y delgada que fuera , y asiendo casi ocho de una vez , los arrojó por la ventana. Por tomar muchos juntos , se le cayó uno á los pies del Barbero , que

le tomó gana de ver de quien era, y vió que decia: *Historia del famoso caballero Tirante el Blanco*. Váleme Dios, dixo el Cura, dando una gran voz, ¡que aquí esté Tirante el Blanco! Dádmele, compadre, que hago cuenta que he hallado en él un tesoro de contento, y una mina de pasatiempos. Aquí está Don Kirieleison de Montalvan, valeroso caballero, y su hermano Tomas de Montalvan, y el caballero Fonseca, con la batalla que el valiente Detriante hizo con el Alano, y las agudezas de la doncella Placerdemivida, con los amores y embustes de la viuda Reposada, y la señora Emperatriz, enamorada de Hipólito su escudero. Dígoos verdad, señor compadre, que por su estilo es este el mejor libro del mundo: aquí comen los caballeros, y duermen y mueren en sus camas, y hacen testamento ántes de su muerte, con otras cosas, de que todos los demas libros deste género carecen. Con todo eso os digo, que merecia el que lo compuso, pues no hizo tantas necesidades de industria, que le echaran á galeras por todos los dias de su vida. Llevalde á casa, y leelde, y veréis que es verdad quanto dél os he dicho. Así será, respondió el Barbero, pero ¿que harémos destes pequeños libros que quedan? Estos, dixo el Cura, no deben de ser de caballerías, sino de Poesía: y abriendo uno vió que era *La Diana de Jorge de Montemayor*, y dixo: (creyendo que todos los demas eran del mesmo género) estos no merecen ser quemados como los demas, porque no hacen ni harán el daño que los de caballerías han hecho, que son libros de entendimiento, sin perjuicio de tercero. ¡Ay señor! dixo la Sobrina, bien los puede vuestra merced mandar quemar como á los demas, por-

que no seria mucho , que habiendo sanado mi señor tío de la enfermedad caballeresca , leyendo estos se le antojase de hacerse pastor , y andarse por los bosques y prados cantando y tañendo , y lo que seria peor , hacerse poeta , que segun dicen , es enfermedad incurable y pegadiza. Verdad dice esta doncella , dixo el Cura , y será bien quitarle á nuestro amigo este tropiezo y ocasion delante. Y pues comenzamos por la Diana de Montemayor , soy de parecer que no se queme , sino que se le quite todo aquello que trata de la sabia Felicia , y de la agua encantada , y casi todos los versos mayores , y quédesele en hora buena la prosa y la honra de ser primero en semejantes libros. Este que se sigue , dixo el Barbero , es *La Diana* , llamada : *Segunda del Salmantino* , y este otro que tiene el mismo nombre , cuyo autor es *Gil Polo*. Pues la del Salmantino , respondió el Cura , acompañe y acreciente el número de los condenados al corral , y la de Gil Polo se guarde como si fuera del mismo Apolo , y pase adelante , señor compadre , y démonos priesa , que se va haciendo tarde. Este libro es , dixo el Barbero , abriendo otro , *Los diez libros de Fortuna de Amor* , compuestos por *Antonio de Lofraso* , poeta Sardo. Por las órdenes que recibí , dixo el Cura , que desde que Apolo fué Apolo , y las Musas Musas , y los Poetas Poetas , tan gracioso ni tan disparatado libro como ese no se ha compuesto , y que por su camino es el mejor y el mas único de quantos deste género han salido á la luz del mundo , y el que no le ha leído , puede hacer cuenta que no ha leído jamas cosa de gusto. Dádmele acá , compadre , que precio mas haberle hallado , que si me dieran una sota-

na de raja de Florencia. Púsole aparte con grandísimo gusto , y el Barbero prosiguió diciendo : estos que se siguen son *El Pastor de Iberia* , *Ninfas de Henares* , y *Desengaños de zelos*. Pues no hay mas que hacer , dixo el Cura , sino entregarlos al brazo seglar del Ama , y no se me pregunte el porque , que seria nunca acabar. Este que viene es *El Pastor de Fílida*. No es ese pastor , dixo el Cura , sino muy discreto cortesano , guárdese como joya preciosa. Este grande que aquí viene se intitula , dixo el Barbero , *Tesoro de varias Poesías*. Como ellas no fueran tantas , dixo el Cura , fueran mas estimadas , menester es que este libro se escarde y limpie de algunas baxezas , que entre sus grandezas tiene , guárdese , porque su autor es amigo mio , y por respeto de otras mas heroycas y levantadas obras que ha escrito. Este es , siguió el Barbero , *El Cancionero de Lopez Maldonado*. Tambien el autor dese libro , replicó el Cura , es grande amigo mio , y sus versos en su boca admiran á quien los oye , y tal es la suavidad de la voz con que los canta , que encanta. Algo largo es en las *Églogas* ; pero nunca lo bueno fué mucho , guárdese con los escogidos. ¿ Pero que libro es ese que está junto á él ? *La Galatea de Miguel de Cervantes* , dixo el Barbero. Muchos años ha que es grande amigo mio ese Cervantes , y sé que es mas versado en desdichas , que en versos. Su libro tiene algo de buena invencion , propone algo , y no concluye nada , es menester esperar la segunda parte que promete , quizá con la enmienda alcanzará del todo la misericordia que ahora se le niega , y entretanto que esto se ve , tenelde recluso en vuestra posada , señor compadre. Que me place , respondió el Barbero , y aquí vienen tres to-

dos juntos: *La Araucana de Don Alonso de Ercilla*, *La Austriada de Juan Rufo*, *Jurado de Córdoba*, y *El Monserrato de Cristóbal de Virues*, poeta valenciano. Todos esos <sup>18</sup> tres libros, dixo el Cura, son los mejores que en verso heroyco en lengua castellana están escritos, y pueden competir con los mas famosos de Italia, guárdense como las mas ricas prendas de poesía que tiene España. Cansóse el Cura de ver mas libros, y así á carga cerrada quiso que todos los demas se quemasen, pero ya tenia abierto uno el Barbero, que se llamaba: *Las lágrimas de Angélica*. Lloráralas yo, dixo el Cura en oyendo el nombre, si tal libro hubiera mandado quemar, porque su autor fué uno de los famosos poetas del mundo, no solo de España, y fué felicísimo en la traducion de algunas fábulas de Ovidio.

## CAPÍTULO VII.

*De la segunda salida de nuestro buen caballero  
Don Quixote de la Mancha.*

Estando en esto, comenzó á dar voces Don Quixote, diciendo: aquí, aquí, valerosos caballeros, aquí es menester mostrar la fuerza de vuestros valerosos brazos, que los cortesanos llevan lo mejor del torneo. Por acudir á este ruido y estruendo no se pasó adelante con el escrutinio de los demas libros que quedaban, y así se crée que fuéron al fuego sin ser vistos ni oidos *La Carolea*, y *Leon de España*, con los hechos del Emperador, compuestos por Don Luis de Ávila, que sin duda debian de estar entre los que quedaban, y quizá si el Cura los viera, no pasaran por tan rigurosa sentencia.

Quando llegaron á Don Quixote , ya él estaba levantado de la cama , y proseguia en sus voces y en sus desatinos , dando cuchilladas y reveses á todas partes , estando tan despierto , como si nunca hubiera dormido. Abrazáronse con él , y por fuerza le volviéron al lecho , y despues que hubo sosegado un poco , volviéndose á hablar con el Cura , le dixo : por cierto , señor Arzobispo Turpin , que es gran mengua de los que nos llamamos doce Pares , dexar tan sin mas ni mas llevar la vitoria deste torneo á los caballeros cortesanos , habiendo nosotros los aventureros ganado el prez en los tres dias antecedentes. Calle vuestra merced , señor compadre , dixo el Cura , que Dios será servido que la suerte se mude , y que lo que hoy se pierde , se gane mañana , y atienda vuestra merced á su salud por ahora , que me parece que debe de estar demasiadamente cansado , si ya no es que está mal ferido. Ferido no , dixo Don Quixote ; pero molido y quebrantado no hay duda en ello , porque aquel bastardo de Don Roldan me ha molido á palos con el tronco de una encina , y todo de envidia , porque ve que yo solo soy el opuesto de sus valentías ; mas no me llamaria yo Reynaldos de Montalvan , si en levantándome deste lecho no me lo pagare , á pesar de todos sus encantamientos , y por ahora tráyanme de yantar , que sé que es lo que mas me hará al caso , y quédese lo del vengarme á mi cargo. Hiciéronlo así , diéronle de comer , y quedóse otra vez dormido , y ellos admirados de su locura. Aquella noche quemó y abrasó el Ama quantos libros habia en el corral y en toda la casa , y tales debieron de arder , que merecian guardarse en perpetuos archivos , mas no lo permitió su suer-

te y la pereza del escrutinador<sup>19</sup>, y así se cumplió el refran en ellos, de que pagan á las veces justos por pecadores. Uno de los remedios que el Cura y el Barbero diéron por entónces para el mal de su amigo, fué que le murasen y tapiasen el aposento de los libros, porque quando se levantase no los hallase, quizá quitando la causa, cesaria el efeto, y que dixesen, que un encantador se los habia llevado, y el aposento y todo, y así fué hecho con mucha presteza. De allí á dos dias se levantó Don Quixote, y lo primero que hizo fué ir á ver sus libros, y como no hallaba el aposento donde le habia dexado, andaba de una en otra parte buscándole. Llegaba adonde solia tener la puerta, y tentábala con las manos, y volvía y revolvía los ojos por todo sin decir palabra; pero al cabo de una buena pieza, preguntó á su Ama, que hácia que parte estaba el aposento de sus libros. El Ama, que ya estaba bien advertida de lo que habia de responder, le dixo: ¿que aposento, ó que nada busca vuestra merced? Ya no hay aposento, ni libros en esta casa, porque todo se lo llevó el mesmo diablo. No era diablo, replicó la Sobrina, sino un encantador, que vino sobre una nube una noche despues del dia que vuestra merced de aquí se partió, y apeándose de una sierpe, en que venia caballero, entró en el aposento, y no sé lo que<sup>20</sup> se hizo dentro, que acabo de poca pieza salió volando por el texado, y dexó la casa llena de humo, y quando acordamos á mirar lo que dexaba hecho, no vimos libro, ni aposento alguno, solo se nos acuerda muy bien, á mí y al Ama, que al tiempo del partirse aquel mal viejo, dixo en altas voces, que por enemistad secreta

que tenia al dueño de aquellos libros , y aposento , dexaba hecho el daño en aquella casa , que despues se veria ; dixo tambien , que se llamaba el sabio Muñaton. Freston diria , dixo Don Quixote. No sé , respondió el Ama , si se llamaba Freston ó friton , solo sé que acabó en ton su nombre. Así es , dixo Don Quixote , que ese es un sabio encantador grande enemigo mio , que me tiene ojeriza , porque sabe por sus artes y letras , que tengo de venir , andando los tiempos , á pelear en singular batalla con un caballero á quien él favorece , y le tengo de vencer sin que él lo pueda estorbar , y por esto procura hacerme todos los sinsabores que puede : y mándole yo , que mal podrá él contradecir ni evitar lo que por el cielo está ordenado. Quien duda de eso , dixo la Sobrina ¿pero quien le mete á vuestra merced , señor tio , en esas pependencias? ¿no será mejor estarse pacífico en su casa , y no irse por el mundo á buscar pan de trastrigo , sin considerar que muchos van por lana , y vuelven tresquilados? ¡O Sobrina mia! respondió Don Quixote , y quan mal que estás en la cuenta : primero que á mí me tresquilen , tendré peladas y quitadas las barbas á quantos imaginaren tocarme en la punta de un solo cabello. No quisiéron las dos replicarle mas , porque viéron que se le encendia la cólera. Es pues el caso , que él estuvo quince dias en casa muy sosegado sin dar muestras de querer segundar sus primeros devaneos , en los quales dias pasó graciosísimos cuentos con sus dos compadres el Cura y el Barbero , sobre que él decia que la cosa de que mas necesidad tenia el mundo , era de caballeros andantes , y de que en él se resucitase la caballería andantesca. El Cura algunas veces le contradecia , y



otras concedia , porque si no guardaba este artificio , no habia poder averiguarse con él. En este tiempo solicitó Don Quixote á un labrador vecino suyo , hombre de bien (si es que este título se puede dar al que es pobre) pero de muy poca sal en la mollera. En resolucion , tanto le dixo , tanto le persuadió y prometió , que el pobre villano se determinó de salirse con él y servirle de escudero. Decíale entre otras cosas Don Quixote , que se dispusiese á ir con él de buena gana , porque tal vez le podia suceder aventura , que ganase en quítame allá esas pajas alguna Ínsula , y le dexase á él por Gobernador della. Con estas promesas y otras tales, *SANCHO PANZA* (que así se llamaba el labrador) dexó su muger y hijos, y asentó por escudero de su vecino. Dió luego Don Quixote órden en buscar dineros : y vendiendo una cosa y empeñando otra, y malbaratándolas todas , llegó una razonable cantidad. Acomodóse asimesmo de una rodela que pidió prestada á un su amigo , y pertrechando su rota celada lo mejor que pudo , avisó á su escudero Sancho del dia y la hora que pensaba ponerse en camino, para que él se acomodase de lo que viese que mas le era menester: sobre todo le encargó que llevase alforjas , él dixo que sí llevaria , y que ansimesmo pensaba llevar un asno , que tenia muy bueno , porque él no estaba duecho á andar mucho á pie. En lo del asno reparó un poco Don Quixote , imaginando si se le acordaba , si algun caballero andante habia traído escudero caballero asnalmente ; pero nunca le vino alguno á la memoria : mas con todo esto determinó que le llevase , con presupuesto de acomodarle de mas honrada caballería, en habiendo ocasion para ello , quitándole el caballo al

primer descortes caballero que topase. Proveyóse de camisas y de las demas cosas que él pudo, conforme al consejo que el Ventero le habia dado. Todo lo qual hecho y cumplido, sin despedirse Panza de sus hijos y muger, ni Don Quixote de su Ama y Sobrina, una noche se salieron del Lugar sin que persona los viese, en la qual caminaron tanto, que al amanecer se tuvieron por seguros de que no los hallarian, aunque los buscasen. Iba Sancho Panza sobre su jumento como un Patriarca, con sus alforjas y su bota, y con mucho deseo de verse ya Gobernador de la Ínsula, que su amo le habia prometido. Acertó Don Quixote á tomar la misma derrota y camino que el que él habia ántes tomado en su primer viage, que fué por el Campo de Montiel, por el qual caminaba con ménos pesadumbre que la vez pasada, porque por ser la hora de la mañana, y herirles á soslayo los rayos del sol, no les fatigaban. Dixo en esto Sancho Panza á su amo: mire vuestra merced, señor caballero andante, que no se le olvide lo que de la Ínsula me tiene prometido, que yo la sabré gobernar por grande que sea. A lo qual respondió Don Quixote: has de saber, amigo Sancho Panza, que fué costumbre muy usada de los caballeros andantes antiguos, hacer Gobernadores á sus escuderos de las Ínsulas ó Reynos que ganaban, y yo tengo determinado, de que por mí no falte tan agradecida usanza; ántes pienso aventajarme en ella, porque ellos algunas veces, y quizá las mas, esperaban á que sus escuderos fuesen viejos, y ya despues de hartos de servir y de llevar malos dias y peores noches, les daban algun título de Conde, ó por lo ménos de Marques de algun Valle ó Provincia de poco mas á mé-



Josef del Caenillo la invento y dibujo.

Fernando Selma la gravó en Madrid 1772.

